

La mirada de Hirschman

sobre el desarrollo o el

arte de los traspasos y

las autosubversiones

Javier Santiso

*Profesor de Economía
Política en Fondation
Nationale des Sciences
Politiques, Centre d'Etudes
et de Recherches
Internationales, Paris.
Professorial lecturer en
Johns Hopkins University
jsantiso@cybercable.fr*

En este artículo se analiza la obra de Albert Hirschman, a partir de dos conceptos básicos: traspasos y autosubversiones. Hirschman convirtió estos ejercicios en un arte, un alegato que combina curiosidad y humildad intelectual. En un mundo acostumbrado a pensar y pensarse mediante modelos totalizadores, en un continente donde se armaron y desarmaron tantos y tantos modelos ideológicos que pretendieron abrir (o mejor dicho forzar) la realidad concreta de los países, la obra y la actitud intelectual de Hirschman constituyen una saludable y benéfica invitación. Este no es, sin embargo, su único mérito. De Chile a Brasil, de México a Argentina, su pasión por lo posible se contagió a más de uno. Muchos ministros, académicos y operadores de organismos internacionales no dejaron, en los últimos años, de saludar sus contribuciones. Igualmente, muchos de los conceptos desarrollados por Hirschman —su tríptico “salida”, “voz” y “lealtad, la noción de “efecto túnel”— y, sobre todo, su propensión posibilista, sus intentos por traspasar y subvertir las teorías (las suyas incluidas), los paradigmas y los modelos, todos los cubismos y minimalismos mentales que no dejan de nacer y renacer, son saludables fuentes de inspiración e interpretación para repensar la nunca acabada búsqueda del desarrollo. Por último, nociones como las de participación comunitaria o las de capital social, que hoy se hallan en la agenda de las reflexiones, también se dejan apreciar, subvertir y autosubvertir a la luz de la obra de Hirschman.

I

Introducción

“Trespassing se emplea, a menudo, con sentido negativo en Estados Unidos, por ejemplo, en los carteles públicos en los que se ve escrito ‘No Trespassing!’, indicando una violación de la propiedad privada; pero desde mi perspectiva se reviste de un valor positivo: quiere decir superar las fronteras disciplinarias, pasar de una disciplina a otra sin rigidez. La última inversión de significado la hice con el término de ‘subversión’, que normalmente es utilizado en la acepción negativa. ¿La subversión? ¡Una cosa terrible!”.

Albert Hirschman¹

En uno de sus más famosos ensayos, Isaiah Berlin sugería dividir los pensadores en dos categorías: los erizos y los zorros (Berlín, 1979). En esta original clasificación el filósofo inglés pretendía ubicar a todos los intelectuales, inspirándose en un fragmento del poeta griego Arquíloco para quien “el zorro sabe muchas cosas, el erizo una sola pero grande”.

Los erizos son aquellos que desarrollan una visión del mundo central, un sistema coherente mediante el cual analizan y piensan la totalidad de sus experiencias y reflexiones. Los zorros, por oposición, viven, piensan y actúan sin pretender ubicar sus vidas, sus reflexiones y sus acciones dentro de un sistema coherente y global, una visión del mundo totalizadora. Sin duda alguna, dadas su obra y su vida, Albert Hirschman se ubicaría en la familia de los zorros, un zorro inmensamente libre que no deja de correr, traspasando tanto las fronteras mentales como las reales, las intelectuales como las físicas, multiplicando las visiones del mundo, las subversiones y autosubversiones, intentando siempre navegar contra los vientos y las corrientes por muy fuertes que sean los temporales ideológicos.

En los años treinta, huyendo de la Alemania nazi, multiplica los traspasos de fronteras reales, recorriendo prácticamente toda Europa, realizando sus estudios en Francia (soñando entonces con entrar en Sciences Po y finalmente ingresando en una escuela de negocios gala),² en Inglaterra en la London School of Economics, antes de irse a Italia (Trieste) y luchar contra los fascistas, primero en el ejército francés y más tarde en el estadounidense. Cruza después el Atlántico para ubicarse en Estados Unidos, donde desarrollará una brillante carrera universitaria en Columbia, Yale, Harvard y Princeton. Incansable peregrino, en los años cincuenta y sesenta sigue traspasando fronteras; vive unos años en Colombia, país adonde regresará en varias ocasiones y que le inspirará su primer gran ensayo sobre economía del desarrollo, un trabajo magistral que sigue siendo hoy en día un clásico de la literatura.

Sus experiencias latinoamericanas, en Chile, en Brasil, en Perú, en Uruguay, en Ecuador, en todo el continente, no dejaron de multiplicarse, convirtiendo a Hirschman en el más europeo de los latinoamericana-

□ Este trabajo fue preparado para el Foro Desarrollo y Cultura, Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizada en París el 11 y 12 de marzo de 1999. Por los comentarios y las discusiones compartidas, así como por los documentos transmitidos, quiero manifestar mi agradecimiento a Andrés Bajuk, Jesús del Río, Léo Harari, Guy Hermet, Bernardo Kliskberg, Rafael La Porta, Norbert Lechner, Florencio López de Silanes, Dani Rodrik, Romain Wacziarg y a todos los participantes en los foros preliminares del BID y de Sciences Po organizados en París, Santiago de Chile y Madrid en 1998. También quisiera brindar un especial agradecimiento a Enrique Iglesias, a Andrés Bajuk, a Léo Harari y al BID por la invitación ofrecida a “traspasar” fronteras y por haberme permitido prolongar con Albert Hirschman una conversación iniciada hace más de cinco años en Berlín, y prolongada en Princeton en enero de 1999.

¹ “Albert Hirschman. Entrevista sobre su vida y obra”, en IDES (1996, p. 658). Véase también el último libro de Hirschman, *Crossing Boundaries*, cuyo título es significativo de su defensa e ilustración de su peculiar curvatura intelectual y propensión a traspasar y autosubvertir (Hirschman, 1998).

² Como confesará tiernamente y con sentido del humor el propio Hirschman al recibir el doctorado *honoris causa* de Sciences Po en abril de 1989, “entenderán ustedes ahora por qué esta ceremonia tiene para mí un sabor tan dulce como puede serlo el de la venganza. Tras 56 años y muchos desvíos muy improbables, hoy finalmente se me han abierto las puertas de Sciences Po; un cuento de hadas hecho realidad. Agradezco de todo corazón este final feliz” (Hirschman, 1995a, p. 115). [Los textos entre comillas simples, como éste y otros más adelante, corresponden a citas textuales traducidas del inglés por los servicios de la Revista].

nistas estadounidenses. Con el tiempo, sus reflexiones también fueron viajando rumbo a otras geografías mentales, traspasando su obra progresivamente las fronteras disciplinarias, zarpando de las ciencias económicas a las ciencias morales y políticas. A partir de los años setenta, después de haber asentado uno de los mayores intentos de subversión de las teorías del desarrollo entonces vigentes y dedicado a uno de los más sorprendentes intentos de autosubversión de sus propias teorías, Hirschman prolongó la aventura hacia otras direcciones. Sus nuevas peregrinaciones le llevaron a formular ideas originales no sólo sobre la economía del desarrollo, sino también sobre la historia de las ideas, los vínculos entre economía, y política y, en sus últimos ensayos, sobre el arte, la alegría y el significado (no sólo económico sino también político, moral y social) de compartir un banquete.

Traspasos y autosubversiones, Hirschman convirtió estos ejercicios en un arte, un alegato que combina curiosidad y humildad intelectual. Cuando, por ejemplo, desarrolla una crítica de la escuela de la dependencia, lo hace a partir de una autocrítica de sus propias tesis defendidas anteriormente.³ Sus reiterados intentos por escapar a toda clasificación, por no encerrarse en un paradigma globalizador, llave maestra que abriría el entendimiento de toda la realidad política, económica y social, son hoy en día saludados tanto por los académicos como por los operadores del desarrollo. Sin embargo, el zorro sigue corriendo, Hirschman sigue rechazando los intentos de canonización o de reducción de su obra a una “gran idea central”, aun-

que esa gran idea fuese la del rechazo de toda gran idea.⁴ En un mundo acostumbrado a pensar y pensarse mediante modelos totalizadores, se llamen “teoría de la dependencia” o “consenso de Washington” (modelos para armar, como hubiese dicho Cortázar), en un continente donde se armaron y desarmaron tantos y tantos modelos ideológicos que pretendieron abrir (o, mejor dicho, forzar) la realidad concreta de los países, la obra y la actitud intelectual de Hirschman constituyen, no cabe duda, una saludable y benéfica invitación.

Este no es, como veremos, el único mérito de su hazaña. De Chile a Brasil, de México a Argentina, su pasión por lo posible se contagió a más de uno. Muchos ministros, académicos y operadores de organismos internacionales no dejaron, en los últimos años, de saludar sus contribuciones. Igualmente, como veremos en este trabajo, muchos de los conceptos desarrollados por Hirschman, su tríptico “salida”, “voz” y “lealtad” (*exit, voice and loyalty*), la noción de “efecto túnel” y, sobre todo, su propensión posibilista, sus intentos por traspasar y autosubvertir las teorías (las suyas incluidas), los paradigmas y los modelos, todos los cubismos y minimalismos mentales que no dejan de nacer y renacer, constituyen saludables fuentes de inspiración e interpretación para repensar la nunca acabada búsqueda del desarrollo. Por último, como veremos también más adelante, nociones como las de participación comunitaria o las de capital social, hoy en día en la agenda de las reflexiones, también se dejan apreciar, subvertir y autosubvertir a la luz de la obra de Hirschman.

II

Rutas de la economía a la política y más allá

La obra intelectual de Hirschman, desde el punto de vista de la historia de las ideas y de la economía del desarrollo, presenta una doble originalidad. Es a la vez una obra central y marginal. Central, porque sus reflexiones sobre la economía del desarrollo, desde la publicación de *The strategy* en 1958 hasta *A bias for hope*, en 1971, pasando por *Journeys* en 1963, sus reflexiones sobre el crecimiento desequilibrado (*unbalanced growth*), sus conceptos de eslabonamientos

hacia atrás y hacia adelante (*backward and forward linkages*), se convirtieron en ejes ineludibles de las discusiones sobre el desarrollo económico (Hirschman, 1958, 1963a y 1971a). Marginal, porque en la corriente de pensamiento mayoritaria de su disciplina de origen, la economía, Hirschman se convirtió en una voz apreciada pero marginada, fuera de juego (es decir, fuera de la teoría de los juegos). Se quedó al margen de los

³ Véase Hirschman (1986c y 1978), así como también Hirschman (1968) publicado nuevamente en Hirschman (1971a).

⁴ Véanse al respecto el artículo de McPherson, “The social scientist as constructive skeptic: On Hirschman’s role”, y la respuesta de Hirschman, “A propensity to self-subversion”, ambos en Foxley, Mc Pherson y O’Donnell (1986).

senderos que se convirtieron con el tiempo en autovías para los economistas, la econometría, la formalización y el paradigma del actor racional.⁵

Sin embargo, y pese a que la derrota que sufrió la economía del desarrollo, como señala Krugman,⁶ fue no tanto empírica o ideológica, sino más bien metodológica (al haber quedado esa rama de la economía dominada por un estilo discursivo no matematizado en un momento en que se aceleraba la formalización en todas las otras ramas), Hirschman asumió plenamente su exilio intelectual. Su marginación de la disciplina —similar a la de algunos otros economistas del desarrollo como Myrdal, por ejemplo— fue voluntaria: Hirschman sencillamente dimitió, dejó de correr por la autovía (por la que en su momento circuló), se apartó para salir a pasear por otros senderos y seguir disfrutando de paisajes, menos allanados, por cierto, que los de las formalizaciones matemáticas, pero mucho más ricos en colores, matizando lo económico con lo político y lo moral y viceversa.

Regresando a los orígenes de la economía política, al Adam Smith anterior a *The Wealth of Nations*,

al de *The Theory of Moral Sentiments*,⁷ Hirschman no deja de insistir en su obra en los cambios de preferencias de los individuos, auscultando sus pasiones y sus intereses (Hirschman, 1991), sus propensiones a movilizarse por causas comunes, a emprender acciones colectivas o, por el contrario, a retirarse a la esfera privada (Hirschman, 1982). La topografía de las ciencias económicas, tal como la dibuja año tras año la asignación del Premio Nobel, indica que este modelo del actor, que aparece en toda la obra de Hirschman, quizás esté regresando a mejor fortuna (o menor olvido). Economistas como Ronald Coase y su teoría de los costos de transacción, Douglass North y su institucionalismo económico o Amartya Sen y su ética económica, esbozan un modelo del actor más cercano al defendido por Hirschman que al preferido por Becker.⁸ De igual modo, en el área de la economía política internacional o de la economía del desarrollo, están surgiendo trabajos que combinan *esprit de géométrie* y *esprit de finesse* que “complican”, diría Hirschman, el discurso de la economía. Como ejemplo cabe mencionar los de Rodrik, entre otros muchos más.⁹

III

¿Del buen revolucionario al buen liberal?

Lo que sí es seguro es que, durante la “década perdida”, el trabajo de Hirschman cobró, particularmente en América Latina, y en general entre los académicos y operadores del desarrollo, un carácter especial.

A partir de los años ochenta, abundan las reverencias a su obra y a su trabajo, reverencias que en ningún caso son totemizaciones, como señalan Foxley, McPherson y O'Donnell (1986) en la introducción de su libro dedicado al pensamiento de Hirschman. De hecho, cuando hubo totemizaciones el propio Hirschman se esforzó por rechazarlas, como lo hizo en su conferencia en el acto celebrado por el Banco Mundial, a principios de los ochenta, para homenajear a los pioneros del desarrollo.¹⁰ En abril de 1984, en la Univer-

sidad de Notre Dame se organizó un congreso enteramente dedicado al ensayista. En noviembre de 1989,

⁵ Véase un análisis epistemológico de esta evolución hacia una formalización creciente en McCloskey, 1994.

⁶ Véase Krugman (1994 y 1992). Véanse asimismo los ensayos del propio Hirschman sobre la evolución de la economía del desarrollo (en particular Hirschman, 1981b).

⁷ Smith, 1976 (obra publicada inicialmente en 1759). Como señala Ronald Coase, en uno de sus ensayos, ‘es errado creer que Adam Smith veía al hombre como una abstracción, la de un hombre económico que buscaba su propio interés como único propósito’; ‘Adam Smith no hubiese considerado sensato tratar a un hombre solamente como un maximizador de utilidades racional’ (Coase, 1976, pp. 545-546). Curiosamente esta obra de Smith tuvo menos fortuna y difusión que *The Wealth of Nations*. No existe, por ejemplo, ninguna reedición disponible de la traducción de su ensayo desde 1860, época en la cual se reeditó la traducción al francés realizada por Sophie de Grouchy, Marquesa de Condorcet, en 1789.

⁸ Amartya Sen, en particular, se explayó a lo largo de su obra sobre su concepción del actor económico, criticando la visión neoclásica y utilitarista de los actores como tontos racionales (*rational fools*) en un artículo famoso (Sen, 1977); véase también Sen (1987). Una visión más clásica del actor económico se encuentra, por ejemplo, en el discurso de recepción del Premio Nobel de Gary Becker (Becker, 1996) y en Stigler y Becker (1977).

⁹ Véanse, por ejemplo, los últimos ensayos de Rodrik (1998a) o los trabajos reunidos en Sturzenegger y Tommasi (eds., 1998).

¹⁰ Sobre todo cuando esos intentos de totemización apuntaban a interpretaciones abusivas de sus tesis (Hirschman, 1984, pp. 104 y ss.).

con el apoyo del BID, otro congreso internacional tuvo lugar en Buenos Aires, en el Instituto Torcuato di Tella, en el que se invitó a repensar la estrategia de desarrollo a la luz del pensamiento de Hirschman.¹¹ Otros más seguirían en la CEPAL, por ejemplo, o en el MIT, donde se celebró un importante encuentro de economistas para reexaminar las experiencias del desarrollo partiendo de su obra.¹²

Estos (re)encuentros son también, en ocasiones, testimonios de agradecimiento no sólo por la obra de un pensador, sino también por el esfuerzo de un hombre que dedicó tiempo y energía, en los momentos más difíciles de las dictaduras militares, a apoyar a los demócratas latinoamericanos, intelectuales e instituciones de la región. Con el regreso de la democracia a América Latina, también regresarían muchos de estos intelectuales al mando político y económico. Por eso este “redescubrimiento” de Hirschman en los años ochenta no es sólo una curiosidad importante desde el punto de vista de la historia de las ideas, sino que lo es también desde el punto de vista de la práctica de la economía política. Muchos de tales intelectuales, que tuvieron ocasiones de reiterar su agradecimiento hacia Hirschman y su deuda con él, llegaron efectivamente a ser ministros e incluso presidentes de repúblicas nuevamente democráticas a fines de los ochenta y en los noventa. Entre los que participaron en algunos de los encuentros señalados figuran, por ejemplo, el ex Ministro de Hacienda y actual Senador chileno, Alejandro Foxley, o los brasileños Fernando Henrique Cardoso (hoy Presidente), Pedro Malan (Ministro de Hacienda) y José Serra (Ministro de Salud); este último fue asistente de investigación de Hirschman en el Institute for Advanced Study, de Princeton, mientras terminaba su doctorado en Cornell University.

Durante la “década perdida” América Latina ganó algo muy valioso. El continente experimentó una conversión posibilista.¹³ A veces de manera voluntaria y deliberada, otras veces sin saberlo o sin quererlo, al igual que Monsieur Jourdain en la obra de Molière,

las políticas económicas se volvieron eminentemente pragmáticas. Chile, quizás como ningún otro país, ilustra de manera idónea esta gran transformación latinoamericana. Este país experimentó “un diluvio de paradigmas”, pasando de una “revolución en libertad” a una “revolución socialista” y luego cambiando de nuevo a “una revolución liberal”. A partir de los años ochenta, sin embargo, las políticas económicas se volvieron más pragmáticas: el país fue acumulando las “heterodoxias”. Chile, al igual que otros países en la región, no pasó del paradigma del “buen revolucionario” al del “buen liberal”: lo que entró en crisis en los años ochenta fue precisamente la política de lo imposible, la idea misma de fomentar políticas económicas pensadas y accionadas a partir de macroparadigmas intangibles.

A principios de los años ochenta, el país de los *Chicago boys*, presentado como el antro del neoliberalismo en la región, nacionaliza sus bancos, ilustrando de manera patente la idea de Hirschman de consecuencias no intencionales (*unintended consequences*) de la acción humana y del posibilismo en materia de política económica. Como escribe Carlos Díaz-Alejandro, refiriéndose a ese período, ‘el ejemplo más claro de esta paradoja es Chile, que, guiado por economistas capaces comprometidos con el *laissez-faire*, mostraron al mundo un sendero más hacia un sistema bancario socializado *de facto*. Argentina y Uruguay exhiben tendencias similares, que pueden detectarse nítidamente en otros países en desarrollo’ (Díaz-Alejandro, 1986). Años más tarde, cuando los *Chicago boys* dejan el poder con la caída del régimen militar, los dirigentes chilenos, en vez de repudiar la herencia económica —la experiencia acumulada durante el régimen militar en materia de ingeniería y reforma económicas—, siguieron combinando privatizaciones con regulaciones, apertura a los flujos de comercio y de capitales con control de capitales (mediante el famoso sistema del encaje que fue eliminado en 1998, cuando todos apuntaban hacia ese “modelo” en el cual había que inspirarse para frenar el contagio de las crisis financieras),¹⁴ matizando así, de manera posibilista, el crecimiento con equidad.

¹¹ Todas estas reuniones dieron lugar a ensayos que fueron recogidos en Foxley, McPherson y O'Donnell (eds., 1986), y en Teitel (ed., 1992).

¹² Este encuentro dio lugar a una publicación señalada anteriormente (Rodwin y Schön, eds., 1994).

¹³ Véase una defensa e ilustración de esta tesis en Santiso (1997).

¹⁴ Sobre estas políticas económicas en particular, se puede consultar en especial Edwards y Lederman (1998), y sobre los controles de capitales en particular, véase Edwards (1998).

IV

Una pasión por lo posible

Podríamos multiplicar los ejemplos de este giro posibilista que se dio y se está dando en la región. Como dice el propio Hirschman en su último ensayo, dedicado a la evolución de la economía del desarrollo en América Latina (ilustrando su propósito con ejemplos argentinos, brasileños y chilenos): ‘en un artículo anterior hablé de desplazamientos contrastantes desde un conjunto de convicciones a otro. En este momento me preocupa un desplazamiento más fundamental, si bien más difícil de describir, desde la confianza absoluta en la existencia de una solución fundamental para los problemas sociales y económicos a una actitud más cuestionadora, más pragmática; desde la certidumbre ideológica a una indagación más abierta, ecléctica, escéptica’ (Hirschman, 1987).

Si la obra de Hirschman cobra nuevamente relevancia es precisamente porque algo muy profundo ocurrió en América Latina durante las últimas décadas. Con el desarme ideológico, que culminó con el derrumbe del muro de Berlín en 1989, también se puso en tela de juicio un cierto estilo cognitivo patente en la reflexión y acción en favor del desarrollo principalmente en América Latina. Un estilo caracterizado por Hirschman en sus ensayos (a partir de sus observaciones concretas en Brasil, Colombia y Chile a fines de los cincuenta y principios de los sesenta) como rupturista, esencialmente centrado en vislumbrar la realidad a través del prisma de los paradigmas; un estilo de economía política no incremental, de reiterados intentos fallidos que tejieron un complejo de fracaso y propensión pesimista, una “fracasomanía” que se intentaba superar en ocasiones con escaladas ideológicas, mediante lo que Hirschman llamó *la rage de vouloir conclure*, intentos de acelerar el desarrollo a partir de “respuestas seudocreativas”, soluciones integradas, definitivas y rápidas, que dejaban de lado las posibles secuencias cumulativas, los aprendizajes de experiencias anteriores.¹⁵

La llave mágica que abre el paraíso del desarrollo no se encontró. Quizá porque durante muchos años se pretendió descubrir una única llave que abriese idénticamente todas las puertas. Se buscó aplicar a todos los países latinoamericanos las mismas recetas de cocina, saladas o azucaradas por igual, en función de las modas culinarias del momento, de *l’air du temps* que se respiraba en algún lejano y norteamericano faro de occidente. Se pretendió servir a todos los países del continente los mismos platos, fuertemente ideologizados e inicialmente calentados en alguna lejana universidad estadounidense o europea. Platos recalentados, cabe señalarlo, en numerosas ocasiones, con éxito y astucia para los climas más tropicales o andinos de América Latina.

No existen secuencias de desarrollo idóneas; algunas son simplemente peores que otras, dependiendo de los contextos locales. No existen vínculos sistemáticos entre democracia política y desarrollo económico,¹⁶ ni leyes de cambio globales, válidas para todos. Quizás más vale, añade Hirschman, prescindir de las supuestas secuencias ideales y optar por un reformismo no sólo cumulativo, sino también adaptativo: ‘la búsqueda de soluciones uniformes para los problemas del desarrollo nos lleva invariablemente por mal camino; esto es así para los imperativos, tanto de simultaneidad como de secuencialidad, y es así tanto para la insistencia en la planificación integrada como para el requerimiento de posponer ciertas tareas por el afán de hacer una cosa a la vez. Con esta conclusión puedo reclamar el mérito de al menos un elemento de continuidad en mi pensamiento: mi negativa a definir un camino mejor’ (Hirschman, 1990).

¹⁵ Véase su ensayo magistral “Problem solving and policy-making: A Latin American style?”, (Hirschman, 1963b).

¹⁶ Véanse sobre este punto las aclaraciones de Hirschman (1994). Para un análisis a partir de datos más cuantitativos, también se pueden consultar los ensayos de Rodrik (1998b); Przeworski y Limongi (1997) y Barro (1996), así como los importantes trabajos de Alesina (1997); de Tavares y Wacziarg (1996); y, por último, los de Alesina y Perotti (1994).

V

Un poco más de respeto por la vida

Uno de los *leitmotiv* de Hirschman, a partir de *Strategy*, es que los individuos y las instituciones se convierten en actores del desarrollo si participan de manera activa, es decir, no sólo reactiva sino también creativa. Para Hirschman lo esencial es aprender haciendo (*learning by doing*). Tanto los logros como los errores son valiosos senderos de aprendizaje; los obstáculos que enfrenta el desarrollo pueden convertirse en vectores del desarrollo, hay males que por bien vienen y hay consecuencias no intencionadas (*blessings in disguise y unintended consequences*) que derivan de lo que se puede asemejar, en un primer análisis, a un fracaso o a un obstáculo.¹⁷ De la misma manera, Hirschman pudo argumentar que, en algunos casos, el desarrollo se puede lograr sin objetivos predeterminados y sin un conocimiento exhaustivo de la manera de lograrlos. La ausencia misma de conocimiento puede ser un mal que por bien viene: si las instituciones o los individuos involucrados en proyectos de desarrollo estuvieran conscientes de todas las dificultades que deberán afrontar, probablemente decidirían abandonar o no emprender el esfuerzo. Este es el famoso principio de la mano oculta (*hiding hand*) que propone en uno de sus ensayos, haciendo referencia a la mano invisible de Smith (Hirschman, 1967).

De ahí su reiterado interés y preferencia por los pequeños cambios y las transformaciones graduales, que sólo se vislumbran como tales, porque nos hemos acostumbrado a vivir en un tiempo mundial que favorece las comparaciones instantáneas, reduce las distancias y comprime los tiempos. Estos mecanismos fomentan y amplifican de manera inédita la “fracasomanía”, un cierto complejo de impotencia ante el trabajo por realizar, el “camino” por recorrer (Hirschman, 1981c). De ahí también su reiterada insistencia en una mejor aceptación y mayor consideración de las realidades y experiencias concretas. ‘En todos estos temas, escribe Hirschman, refiriéndose a la economía del desarrollo, ‘yo sugeriría un poco más de respeto por la vida, un poco menos de camisa de fuerza para el futuro, un poco más de indulgencia con lo inesperado, y

un poco menos de ilusiones tomadas por realidades’ (Hirschman, 1971c).

Esto conlleva una más amplia aceptación de quienes son los actores del cambio (no son sólo los “desarrolladores”, sino también “los desarrollados”) y una mayor y mejor participación de sus principales destinatarios. Los estudios derivados de experiencias concretas corroboran la mayor eficacia de los programas participativos. Según un informe del Banco Mundial sobre 121 proyectos de dotación de agua potable a zonas rurales, los proyectos con alta participación (21% del total) tuvieron hasta un 81% de eficacia y de logro de metas, mientras que los proyectos con baja participación (31% del total) sólo tuvieron un 3% de eficacia.¹⁸ La experiencia del presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, que se convirtió en una referencia internacional, también confirma esta mayor eficacia de los proyectos participativos, incluso cuando abarcan grandes grupos humanos (1 300 000 personas en este caso). La participación comunitaria, tanto en la expresión de los problemas como en la selección de las prioridades y la evaluación de los resultados, permitió asignar los recursos con más eficiencia. Así, entre 1989 y 1995, la cobertura del suministro de agua subió de 80% a 98%, y la del sistema de alcantarillado de 46% a 74%.¹⁹

En un proyecto rural participativo de prevención en materia de salud, llevado a cabo en Ceará (en el nordeste de Brasil) a partir de 1987, también se consiguieron resultados importantes: se redujo en 36% la mortalidad infantil (de 102 por mil a 65 por mil) y la tasa de cobertura de la vacunación pasó del 25 al 90% de la población.²⁰ Por último, en el proyecto de Villa El Salvador en el Perú, gracias a un importante esfuerzo comunitario se logró levantar gran parte de la infraestructura física en un vasto arenal ubicado en las afueras de Lima, tarea que se prolongó durante dos décadas. En total se construyeron más de 38 000 viviendas, 60 locales comunitarios, otros tantos centros

¹⁷ Estas ideas fueron desarrolladas en una introducción al posibilismo (Hirschman, 1971d).

¹⁸ Véanse los ejemplos señalados por Kliksberg (1998).

¹⁹ Sobre esta experiencia de democracia participativa, véase la tesis doctoral de Marques (1997).

²⁰ Al respecto véase Tandler y Freedheim (1986 y 1994) y sobre todo Tandler (1997).

educativos, y 41 unidades integradas de salud y educación pública. También se redujo drásticamente el analfabetismo (a 3.5%), que se situó a un nivel muy por debajo del promedio nacional.²¹

Otro aspecto importante señalado por Hirschman es que no sólo son los obstáculos objetivos al cambio los que impiden emprender senderos hacia el desarrollo, sino que en muchas ocasiones son los obstáculos en las “percepciones” del cambio los que lo impiden (Hirschman, 1971b). La obsesión por las “reformas desde arriba”, por las macrorreformas que más que un paso hacia adelante permiten dar más bien un salto majestuoso, favorece las decepciones. En algunos casos, porque las metas son difícilmente alcanzables; en otros, porque el deslumbrante brinco anunciado se convierte en una rotunda caída o porque el arranque inicial queda atrapado en la telaraña de impedimentos que no se vislumbraron. Dicha propensión impone un velo cognitivo que enmascara, o mejor dicho contribuye a encubrir, las experiencias y las posibilidades no sólo de “reformas desde abajo”, sino de aprendizajes posibles a partir de las experiencias concretas. Por ello es imprescindible no sólo conocer experiencias de desarrollo exitosas, sino también difundirlas, señalar posibilidades y quizás contribuir con ellas a autosubvertir algunas de nuestras más enraizadas certidumbres.

Estas consideraciones tienen algunas consecuencias prácticas. Primero, involucrar de manera dinámica a los destinatarios de los programas de desarrollo significa no sólo asegurar su participación en el proceso de implementación, sino también *ex ante*, en el proceso del diseño, y *ex post* en el de control y evaluación de los programas. Al igual que la samba o el tango, el desarrollo no se aprende por correspondencia. Se necesita un proceso compartido de aprendizaje por la práctica, tanto activo como retroactivo. De la misma manera el desarrollo es una danza que de ningún modo se baila solo. Se necesita una pareja, “el desarrollador” y el “desarrollado”; ambos aprenden haciendo; aprenden sobre sí mismo, sobre el otro, sobre la acción delineada, llevada a cabo y evaluada en común, y ambos aumentan así su capital de conocimiento acumulado, de *savoir faire* y *faire savoir*. Por último, el baile del desarrollo participativo implica también respetar, en el proceso mismo de la participación, sus tres tiempos: uno, la elaboración de la agenda de prioridades; dos, la gestión de la puesta en práctica de las secuencias, y tres, la evaluación de los logros, errores y omisiones. En cada uno de estos tres tiempos se

requiere argumentación y negociación dentro de la pareja.

Las dificultades y los costos de los procesos participativos no pueden ser minimizados en términos de tiempo, por ejemplo, ya que prolongan los plazos de las decisiones y acciones. Sin embargo, sus virtudes resultan ser superiores no sólo desde el punto de vista de la eficiencia operativa, sino también en términos de ética económica, ya que, como muestran los estudios recientes de Alesina (1997) y Boone (1994), el desperdicio de la ayuda exterior no es leve cuando se multiplican los eslabones intermedios (Alesina y Dollar, 1998). Asegurar una mayor participación de los destinatarios finales es asegurar un desarrollo que realmente los beneficie a ellos y no a los intermediarios. Por otra parte, involucrar a las poblaciones no sólo desde el inicio del proyecto, sino desde su concepción y elaboración permite aquilatar no sólo su impacto económico, sino también el político y social: ¿cómo alterará la ayuda externa el equilibrio político local? ¿cómo afectará al capital social de los individuos? ¿cómo consolidará o, por el contrario, perjudicará la cohesión social de la comunidad?

En segundo lugar, dar a conocer las experiencias exitosas permite desplegar el abanico de posibilidades. Permite introducir un sesgo esperanzador (*bias for hope*) y prestar mayor atención a los efectos no esperados que podrían haber quedado encubiertos, envueltos en el lienzo de las teorías y de los teoremas. Pero, sobre todo, dar a conocer las experiencias exitosas permite retroalimentar el proceso de aprendizaje. El conocimiento también es reconocimiento. No sólo es pertinente asegurar la publicidad externa, sino también la interna, tanto hacia afuera como hacia adentro, tanto hacia la comunidad de “desarrolladores” como hacia las comunidades de “desarrollados”. En muchos casos, se aprende haciendo, inventando e imitando. Dar a conocer es abrir otras posibilidades de aprendizaje mediante la emulación: al conocer otras experiencias se puede intentar imitarlas o repetirlas, inventar otras a partir de ellas, dar un paso más, superar sus logros.

Tanto el proyecto de Ceará en el nordeste de Brasil como el de Villa El Salvador en el Perú, ilustran las virtudes no sólo de la participación comunitaria, sino también del conocimiento que es reconocimiento. En ambos casos se puso en marcha un proceso de aprendizaje participativo con componentes de incitación (por parte de los “desarrolladores”) y de imitación (por parte de los “desarrollados”). Pero, sobre todo, estas experiencias presentan componentes de emulación. Ambos proyectos recibieron distinciones

²¹ Sobre esta experiencia en particular, véase Franco (1993).

mundiales: el de Villa El Salvador fue galardonado por UNESCO y obtuvo también el Premio Príncipe de Asturias, y el de Ceará recibió el Premio Maurice Paté de UNICEF. Estos premios dieron un espaldarazo al conocimiento y también al reconocimiento, y elevaron la autoestima individual y colectiva de todos los participantes, reforzando su grado de implicación y estimulando otras experiencias. Queda por hacer un importante ejercicio de memoria viva para rescatar, documentar, revisar y difundir estas experiencias exitosas

y aumentar el acervo de conocimiento acumulado y compartido. Esto podría lograrse mediante, por ejemplo, un premio internacional. Como señala Bernardo Kliksberg, la existencia de un premio de esta índole en Canadá motivó la postulación de unas 68 experiencias. Esta propuesta se podría autosubvertir, asegurando igualmente una retroalimentación desde experiencias no exitosas, en las cuales se premiaría la relevancia del análisis o de una posible solución para el problema así puesto en evidencia.

VI

Capital social, concordia y discordia: las virtudes sociales del tiempo compartido y del tiempo conflictivo

Uno de los temas centrales de los últimos ensayos de Hirschman es el de las oscilaciones, en las acciones humanas, entre el interés privado y la acción pública. En un primer ensayo, la división entre ambas esferas quedaba rotundamente afirmada. El propósito de Hirschman era entender cómo se pasaba (traspasaba) de una esfera a la otra y cuáles eran en definitiva las motivaciones de estos cambios de preferencias (Hirschman, 1982). Más tarde, en ensayos ulteriores, fue matizando esta dicotomía para terminar autosubvirtiendo su tesis y mostrando cómo ambas esferas pueden fundirse y confundirse (en particular a partir del ejemplo de los banquetes públicos, como veremos más adelante). De estos últimos ensayos se desprenden algunas consideraciones singularmente estimulantes para nutrir los debates contemporáneos sobre el capital social.

Hirschman no menciona directamente la noción de “capital social”.²² Sólo lo hace en una ocasión, y precisamente en un ensayo dedicado no a las virtudes de la cooperación, sino, por el contrario, a las virtudes del conflicto social.²³ En sus ensayos Putnam insiste

en las virtudes del capital social como vínculos de confianza que tejen entre sí los individuos y como propensiones a la cooperación y convivencia pacífica. De la misma manera, los ensayos que corroboran la existencia de correlaciones entre la densidad de la vida asociativa, la confianza en sí mismo y en los demás que tienen los individuos en las distintas sociedades, y el comportamiento económico, se presentan en definitiva como una versión elaborada de la vieja tesis del *doux commerce*.²⁴

Hirschman nos invita a una saludable autosubversión. Ciertamente, los vínculos de confianza, sean horizontales o verticales, entre individuos o entre éstos y las instituciones, son imprescindibles para consolidar la convivencia. De igual modo, como señalan Knack y Keefer, un alto nivel de confianza mutua permite a los individuos reducir el tiempo y el costo que implica protegerse contra los riesgos que podrían resultar de las transacciones comerciales o no comerciales realizadas con los demás individuos.²⁵ Pero la discordia, al igual que la concordia, también pueden fomentar el “capital social”. El conflicto y la discrepancia, señala Hirschman, quizás sean incluso más creadores de capital social que la propia cooperación pacífica señala-

²² De hecho es una noción difícil de atrapar en la red conceptual. Véase Santiso (1998).

²³ Véase Hirschman (1995b). En este trabajo se menciona a Putnam (1993). Esta idea de los conflictos como factores esenciales de la socialización fue desarrollada también por autores como el sociólogo de principios de siglo Georg Simmel, contemporáneo de Max Weber, o el filósofo francés Marcel Gauchet. Véase en particular Simmel (1995); y Gauchet (1980).

²⁴ Esta tesis fue ampliamente analizada por Hirschman (1997) en uno de sus más interesantes ensayos.

²⁵ Véase Knack y Keefer (1997); Alesina y Wacziarg (1998), y Helliwell y Putnam (1999).

da por Putnam y sean además, en definitiva, indicadores más relevantes de la vitalidad y de la cohesión de una sociedad. ‘El secreto de la vitalidad —escribe Hirschman— de una sociedad de mercado pluralista y de su capacidad de renovarse puede descansar en esta conjunción (tanto en la negociación como en la argumentación) y en la erupción sucesiva de problemas y crisis’; tal sociedad ‘no puede pretender establecer un orden o armonía permanente; sólo puede aspirar a ir saliendo del paso a duras penas, de conflicto en conflicto’ (Hirschman, 1995a).

Para entender los mecanismos de creación de capital social, es preciso entonces prestar atención también a los conflictos. Habrá que discriminar entre conflictos creadores y conflictos destructores de dicho capital; combinar análisis cuantitativo y cualitativo para medir la relevancia de esa conflictualidad virtuosa, y evaluar no sólo la cantidad, sino también la calidad de los conflictos. Si bien se necesita analizar desde el punto de vista económico, político y moral cómo las sociedades aseguran la convivialidad (compartiendo tiempo, por ejemplo, en un concierto de música o en un café,²⁶ disfrutando en común una representación teatral o tomando un mate en un lugar público), también se necesita entender mejor las instituciones y los mecanismos que regulan los conflictos sociales en América Latina. A nivel nacional, las instancias de regulación democráticas son un ejemplo en este senti-

do. Otro ejemplo son las instancias jurídicas. Todas ellas tienen que ver con la confianza vertical, entre los individuos y las instituciones nacionales. Convendría, sin embargo, prestar atención igualmente al nivel de confianza horizontal —entre los individuos— sobre todo en América Latina. En esta región, como subrayan los trabajos de Roberto da Matta, tienen importancia específica no tanto los mecanismos de confianza vertical, sino los de confianza horizontal, es decir, las relaciones interpersonales e informales, por oposición a las relaciones institucionalizadas o formalizadas (Da Matta, 1983).

De la misma manera, es preciso que estas generalizaciones sean autosubvertidas a partir de análisis comparativos entre los diferentes países latinoamericanos. Los trabajos sobre los mecanismos de regulación de conflictos comerciales invitan a pensar que existen diferencias entre países como Argentina, donde los empresarios, al igual que los españoles o los franceses, prefieren resolver sus discrepancias fuera de los tribunales, y Colombia, donde los empresarios prefieren la resolución jurídica, al igual que en los países escandinavos o anglosajones.²⁷ No sólo a nivel nacional, sino también a nivel local, es necesario comprender mejor cómo quedan articuladas, asimiladas e implementadas las diferentes normas de convivencia que regulan discordias y concordias, y que contribuyen a crear o destruir el famoso “capital social”.

VII

Las virtudes económicas, sociales y políticas de los banquetes

²⁶ Si bien abundan las sociologías de la convivialidad, y en particular la sociología de los cafés, los análisis en términos económicos son más escasos, a excepción notable de los de algunos economistas como, por ejemplo, Tibor Scitovsky. En un libro admirable, Scitovsky señala que en las llamadas economías desarrolladas se vislumbra cierta atrofia del capital social si lo medimos como capital tiempo, es decir, actividades de tiempo compartido. Los análisis de presupuestos de tiempo (*time budget*) muestran que entre 1934 y 1996 (datos señalados en su momento por el autor citado), en estos países el tiempo dedicado a las comidas se redujo considerablemente, de 107 a 70 minutos diarios y que el tiempo dedicado al paseo recreativo se redujo de 22 a 1; en sus análisis Scitovsky destaca también la frecuencia y el tiempo dedicado por los franceses a los cafés (véase Scitovsky, 1976, en particular pp. 161-163 y 241-245). Estos trabajos son en definitiva invitaciones a ahondar los estudios comparativos, en términos presupuestos de tiempo, sobre los comportamientos culturales en América Latina y quizás corro-

borar la idea de que el “capital social”, entendido como “capital tiempo”, tal vez se distribuya mejor en sociedades más tradicionales, en las cuales predominan las actividades “holistas” sobre las actividades “individualistas”. Véase una introducción al análisis económico de las artes en Throsby (1994, pp. 1-29).

²⁷ Sobre la relevancia de los sistemas jurídicos para la resolución de los conflictos empresariales, existen unos primeros trabajos comparativos llevados a cabo por La Porta y López de Silanes (1998).

aprender haciendo, propuesto por Hirschman e inspirado por Arrow (1962), permite reconsiderar este aspecto e insistir en el proceso acumulativo que se desencadena cuando se activa ese recurso o capacidad peculiar denominado “capital social”.

Al igual que el capital físico, económico y financiero, y también que el capital humano, el capital social se crea y se destruye, aumenta y disminuye. Todas las sociedades, tanto las pobres como las ricas, tanto las que carecen de mecanismos educativos eficientes como las que disfrutan de ellos, poseen ese capital peculiar que, a diferencia de otras formas de capital, aumenta con su uso y disminuye si no es utilizado. El “amor”, el “civismo”, la “confianza” o las “normas éticas” no son recursos limitados, no decrecen con su uso; tampoco la competencia, que aumenta cuando se utiliza. ‘El amor o el civismo, escribe Hirschman, no son recursos limitados o fijos como lo pueden ser otros factores de producción’, ‘son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo’ (Hirschman, 1986a).²⁸

Un ejemplo particularmente interesante de lo anterior es el de los banquetes, cuyas virtudes no sólo son alimentarias, sino también políticas y sociales, como subraya Hirschman en un inspirado artículo (Hirschman, 1997). Los banquetes le permiten autosubvertir su idea de la clara y rotunda diferenciación entre lo público y lo privado y, a la vez, subrayar la dinámica “virtuosa” que activan. Considerados tradicionalmente como actos privados, los banquetes de hecho han desempeñado y desempeñan funciones eminentemente públicas. Constituyen actos sociales destacados, en los cuales importa a veces tanto saber lo que se come como sa-

ber con quién se come. En ellos se crea y recrea capital social, y se promueve la convivibilidad entre los diferentes participantes; sus virtudes no son sólo “civilizadoras” —según sociólogos como Simmel y Eliás entre otros— sino también eminentemente políticas. La experiencia de compartir comida es frecuente, reiterada y de cierta duración, y permite acostumbrarse a verse, hablarse y reunirse en torno a una mesa, un asado, fuera o dentro de un local.

Dicha experiencia es sobre todo una acción de tiempo compartido, una acción comunitaria por excelencia, cuyos beneficios externos justificarían por sí mismos subversiones (al igual que las justificadas por Scitovsky, como recuerda Hirschman, en beneficio de las artes). De hecho en la Grecia antigua los banquetes, por ser considerados como la máxima manifestación del vínculo social, del vínculo público, eran subvencionados por las familias acomodadas; se consideraba la comida en común como una institución que ponía de manifiesto la permanencia del poder político en la democracia. De modo similar, en los inicios de la República Francesa los banquetes también tuvieron funciones políticas, como testimonios de una ética de la convivialidad que permitía consolidar el sentimiento de pertenencia, y eran ocasiones de aprendizaje de lo político.²⁹

Si bien lo dicho no es una invitación a subvencionar banquetes para crear y recrear “capital social” (como señala Hirschman, ha habido también banquetes que no han sido nada virtuosos, entre otros los celebrados por los fascistas alemanes), sí lo es para plantearse una última pregunta: ¿cómo asegurar mayor participación?

VIII

Capital social y participación: Una reinterpretación a partir del tríptico hirschmaniano, salida, voz y lealtad

Para terminar, se ofrece aquí un esquema interpretativo que parte del tríptico elaborado por Hirschman a principios de los años setenta, en su famoso *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. En dicha obra Hirschman se propone en-

tender cómo los sistemas económicos (las empresas) o los sistemas políticos (los Estados) afrontan la de-

²⁸ Cita traducida del francés por el articulista.

²⁹ Sobre la Grecia antigua y el republicanismo francés, véase Schmitt Pantel (1992), e Ihl (1996 y 1998). Igualmente relevante es saber lo que se come, con quién se come, pero también cómo se come; las formas de cocinar caracterizan diferentes tipos de sociedades, como señaló el antropólogo Jack Goody en *Cooking, cuisine and class. A study in comparative sociology* (Goody, 1982).

fección de sus clientes o de sus ciudadanos. Busca hacerlo a partir de tres respuestas posibles por parte de los clientes o los ciudadanos descontentos: la salida (el cliente o el ciudadano se va, deja de comprar el producto o de participar en su comunidad nacional de origen); la voz (el cliente protesta, manifiesta su descontento; el ciudadano se manifiesta, provoca huelgas) o, a pesar de todo, el cliente o el ciudadano mantiene su lealtad (se queda con el producto, sigue teniendo una existencia cívica).

Este modelo interpretativo fue ampliamente utilizado y reutilizado para explicar fenómenos no sólo económicos, sino también políticos. Por ejemplo, es sencillo deshacerse de acciones en bolsa (*exit*), sobre todo cuando los accionistas no tienen influencia sobre el manejo de la empresa (*corporate governance*), es decir, no tienen la posibilidad de alzar la voz. El mismo modelo interpretativo permite aclarar los mecanismos de difusión de las crisis financieras internacionales, como hemos sugerido (Santiso, 1999). En un matrimonio, cuando existen facilidades para el divorcio, la propensión a hacerse oír (voz) puede ser menor, y se harán menos esfuerzos de comunicación y tentativas de reconciliación. El propio Hirschman nos dio, a partir de este tríptico, una interpretación original de la caída del muro de Berlín, fenómeno que desencadenó una salida (*exit*) masiva desde los sistemas comunistas (Hirschman, 1993).³⁰ En este trabajo aprovechó también la ocasión para autosubvertir su tesis inicial, mostrando en particular que en este caso la salida y la voz no son fenómenos estrictamente contradictorios ni respuestas automáticamente excluyentes entre sí, sino respuestas adaptativas o reactivas que pueden combinarse e incluso reforzarse mutuamente.

En el ámbito del desarrollo, este esquema de análisis también se puede aplicar a muchos problemas que se vislumbran. El dilema es siempre el mismo: cómo fomentar lealtad cuando, por ejemplo, se emprenden modelos participativos. Uno de los aspectos centrales es el de favorecer la expresión (la voz) de los destinatarios, tanto en la formulación como en la gestión y la evaluación de los programas participativos. De esta manera se limita la salida, es decir, las potencialidades de fracaso y de dimisión. La clave está en crear un mecanismo que permita consolidar la lealtad y la confianza y, por lo tanto, asegure mayor y mejor participación. Como dice Hirschman, favorecer la voz no es cosa sencilla: sus costos son normalmente superior-

res a los de la salida, en términos de tiempo, esfuerzo y dinero. Sólo en configuraciones donde aparecen fenómenos de lealtad elevada, la voz puede resultar más costosa que la salida, cuando esta última implica desprenderse de la esencia de su propia identidad. La voz es en todo caso preferible a la salida. Favorecer la voz en los programas participativos permite recaudar, a lo largo de los tres tiempos de la danza, una mayor información sobre las necesidades reales de los destinatarios de tales programas y asegura una mejor ejecución y evaluación del programa al favorecer retroalimentaciones inmediatas.

Este esquema de análisis cobra peculiar importancia para examinar más un problema contemporáneo al que nos enfrentamos cuando hablamos de desarrollo. En un mundo globalizado, interconectado, en el cual las fronteras se diluyen, los desniveles de vida resaltan aún más: en los poblados más retirados de la reserva maya de Sian Ka'an, por ejemplo, se sabe a través de algún satélite que hay algo más allá. Las antenas parabólicas apuntan hacia ese más allá de manera continua e instantánea. Si bien los fenómenos de salida (migraciones) siempre fueron importantes, hoy en día el reto de la fuga de cerebros es todavía mayor. En América Latina, por ejemplo, se pasó de una situación de recepción de inmigrantes a una de salida masiva de emigrantes, particularmente de individuos altamente calificados. Es decir, salen las fuerzas vivas, un precioso capital humano y social de los países, fenómeno que es particularmente patente en Centroamérica.

Un estudio reciente del Fondo Monetario Internacional muestra que los emigrantes de estos países hacia los Estados Unidos tienden a ser más calificados que el promedio nacional de su país de origen. De manera general, para los países de América Latina y el Caribe las tasas de emigración altamente calificada son subidas (por lo general superiores al 10% y en algunos casos al 50%). El país que acusa una mayor fuga de cerebros es Guyana, donde más de 70% de los individuos con educación superior (terciaria) salieron hacia los Estados Unidos. Le siguen Trinidad y Tabago (60%), El Salvador (26%), Panamá (19.5%), Nicaragua (19%), Honduras (16%), República Dominicana (14%) y Guatemala (13.5%). También México y Colombia exhiben tasas significativas: 10.5 y 6%, respectivamente, en comparación con las de Argentina, Chile y Uruguay, que son de 2%, 3.5% y 4%, respectivamente (Carington y Detragiache, 1998).

En materia de educación, como señala el último informe del Banco Interamericano de Desarrollo, se plantean dificultades reinterpretables a partir de esta lectura hirschmaniana en términos de salida, voz y

³⁰ Véanse asimismo otros ejemplos en Hirschman (1981a y 1986b).

lealtad.³¹ Las familias de altos ingresos, como muestran los estudios, evitan la educación pública. En estos grupos de mayores ingresos sólo el 40% de los niños, y en algunos países sólo el 25%, asiste a las escuelas públicas. Hay casos de salidas forzosas, como las provocadas por crisis financieras o perturbaciones macroeconómicas, las que generan gran pérdida de capital humano al obligar a los jóvenes a incorporarse al mercado laboral antes de tiempo (salida anticipada de los estudiantes), o causar el despido de trabajadores, privando a las empresas de un capital de conocimiento acumulado (salida del mercado laboral) (véase Márquez, 1998).

Aquí, como en los ejemplos señalados anteriormente, un aspecto central es el de dar prioridad a los mecanismos de voz sobre los de salida. En materia de educación, por ejemplo, se pueden asignar mayores atribuciones a los beneficiarios, proporcionándoles oportunidades para alzar la voz y hacer conocer su descontento y los motivos de su insatisfacción con el sis-

tema escolar. Los consejos escolares creados en El Salvador, Nicaragua, Brasil y Bolivia son un ejemplo de respuesta posible, pues aseguran la participación de los padres al dárseles responsabilidades que van desde la elección de los directores al manejo de fondos, pasando por mecanismos de evaluación de los maestros. De igual manera, a nivel de la educación superior pueden crearse sistemas participativos que involucren a los estudiantes, sobre todo en la evaluación de los profesores y de los programas propuestos, tomando una serie de precauciones para que no haya una autosubversión involuntaria del propósito de estos mecanismos evaluativos.

El análisis podría autosubvertirse, señalando que en muchos casos el problema no es reducir la salida, sino más bien favorecer la entrada. Por ejemplo, propiciar la incorporación de los microempresarios a los mercados de crédito (a través de bancos de microcréditos entre otras iniciativas) o la de las mujeres a los mercados laborales estables.

IX

Conclusión

'Al abordar los múltiples y complejos problemas del desarrollo, hemos aprendido que debemos dar forma a generalizaciones en toda clase de campos de acción y prestar oídos sordos, como Ulises, al canto seductor del paradigma único'.

Albert Hirschman³²

Como intentamos mostrar aquí, los trabajos de Hirschman incitan a releer, a la luz de las experiencias prácticas, el camino recorrido y por recorrer. La distribución del ingreso y la riqueza es muy desigual en América Latina, como señala el informe del BID que invita a aprovechar las oportunidades demográficas que se presentan hoy para acelerar el desarrollo.

Sin embargo, los logros de la región en materia de transformación estructural contrastan con el desigual avance en la resolución de estas disparidades distributivas. Las reformas estructurales consiguieron sincronizar los relojes de los países latinoamericanos con la

hora mundial. Pero muchos latinoamericanos siguen careciendo de los instrumentos mínimos indispensables para disfrutar de tal sincronización: en la educación, la salud, los ingresos. Los años noventa trajeron consigo sorprendentes logros estructurales, con reformas de gran amplitud; pero fueron también años de crisis brutales, de tasas de crecimiento que no beneficiaron en forma pareja a todos los sectores de las poblaciones latinoamericanas. Lo sorprendente ha sido la tolerancia de aquellas poblaciones cuya situación no fue mejorando.

Quizás encontramos aquí una ilustración más del efecto túnel, con el cual queremos acabar. Mientras uno permanece en el túnel del subdesarrollo y mientras tiene motivos para esperar que verá el final del túnel,

³¹ Los ejemplos siguientes están tomados del informe 1998-1999 del Banco Interamericano de Desarrollo sobre el progreso económico y social en América Latina (BID, 1998, pp. 57, 109, 142 y ss).

³² Hirschman (1995a, p. 116).

porque sabe que alguno de los viajeros pudo hacerlo, que pasó de la clase económica a la clase ejecutiva —en otras palabras, mientras existan mecanismos de ascenso social— el efecto túnel funciona y la tolerancia a las desigualdades puede ser grande. Pero puede suceder que la capacidad de aguante se erosione, que nunca se llegue al final del túnel, que no se sepa más de traspasos de la clase económica a la clase ejecutiva. ‘Mientras el efecto túnel dura todos sienten que les va mejor’ —escribe Hirschman—, ‘tanto los que se han enriquecido como los que no’. ‘Pero esta tolerancia es un crédito que vence en determinada fecha. Se le extiende en la expectativa de que con el tiempo las dispa-

ridades se estrecharán otra vez. Si esto no sucede, seguramente habrá problemas y tal vez sobrevenga el desastre’ (Hirschman y Rothschild, 1973).

Puede que el efecto túnel se esté agotando en América Latina. Puede también que esto no conduzca al desastre. Una vez más habrá que inventar e imaginar traspasos y autosubversiones, y seguir indagando, con curiosidad e humildad, a imagen de Ulises, olvidando el canto majestuoso de las sirenas. Para ello no bastará ponerse cera en los oídos. Quizás se necesitará un sesgo de esperanza en el corazón (*a bias for hope*) y algo más de respeto por la vida en la mente (*a little more reverence for life*).

Bibliografía

- Alesina, A. (1997): *The Political Economy of High and Low Growth*, World Bank Annual Conference on Development Economics, Washington, D.C., Banco Mundial, abril.
- Alesina, A. y D. Dollar (1998): *Who Gives Foreign Aid, to Whom and Why?*, NBER working paper, N° 6612, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research (NBER), enero.
- Alesina, A. y R. Perotti (1994): The political economy of growth: A critical survey of the recent literature, *The World Bank Economic Review*, vol. 8, N° 3, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Alesina, A. y R. Wacziarg (1998): The economics of civic trust, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, Department of Economics, septiembre, *mimeo*.
- Arrow, K. (1962): The economic implications of learning by doing, *The Review of Economic Studies*, vol. XXIX (3), N° 80, Edimburgo, Society of Economic Analysis.
- Barro, R. (1996): Democracy and growth, *Journal of Economic Growth*, vol. 1, Boston Kluwer Academic.
- Becker, G. (1996): The economic way of looking at behavior. The Nobel lecture, *Essays in Public Policy*, N° 69, Stanford, California, Hoover Institution on War, Revolution and Peace.
- Berlin, I. (1979): *Russian thinkers*, Londres, The Hogarth Press.
- _____ (1984): Le hérisson et le renard, *Les penseurs russes*, París, Albin Michel.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1998): *América Latina frente a la desigualdad, Progreso económico y social en América Latina. Informe 1998-1999*, Washington, D.C.
- _____ (1999): Foro Desarrollo y cultura, *Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores*, París, 11 y 12 de marzo.
- Boone, P. (1994): Politics and the effectiveness of foreign aid, Londres, London School of Economics, *mimeo*.
- Carington, W. y E. Detragiache (1998): *How Big is the Brain Drain?*, IMF working paper, vol. 45, N° 1, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI), julio.
- Coase, R. (1976): Adam Smith's view of man, *Journal of Law and Economics*, vol. 19, Chicago, Illinois, University of Chicago Press, octubre.
- Da Matta, R. (1983): *Carnaval, bandits et héros. Ambiguïtés de la société brésilienne*, París, Editions du Seuil.
- Díaz-Alejandro, C. (1986): Some unintended consequences of financial laissez-faire, A. Foxley, M. McPherson y G. O'Donnell (eds.), *Development, Democracy, and the Art of Trespassing: Essays in Honour of Albert O. Hirschman*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press.
- Edwards, S. (1998): *Interest Rate Volatility, Capital Controls, and Contagion*, NBER working paper, N° 6756, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research (NBER), octubre.
- Edwards, S. y D. Lederman (1998): *The Political Economy of Unilateral Trade Liberalization: The Case of Chile*, NBER working paper, N° 6510, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research (NBER), abril.
- Foxley, A., M. McPherson y G. O'Donnell, eds. (1986): *Development, Democracy and the Art of Trespassing. Essays in Honour of Albert Hirschman*, Notre Dame, Indiana, Notre Dame University Press.
- Franco, C. (1993): La experiencia de Villa El Salvador: del arenal a los logros fundamentales a través de un modelo social de avanzada, B. Kliksberg (comp.), *Pobreza: un tema imposter-gable. Nuevas respuestas a nivel mundial*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Gauchet, M. (1980): Tocqueville, l'Amérique et nous, *Libre*, N° 7, París, Gallimard.
- Goody, J. (1982): *Cooking, Cuisine and Class. A Study in comparative Sociology*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- Helliwell, J. y R. Putnam (1999): *Education and Social Capital*, NBER working paper, N° 7121, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research (NBER), mayo.
- Hirschman, A. (1958): *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University.
- _____ (1963a): *Journeys toward Progress: Studies in Economic Policy-Making in Latin America*, Nueva York, Twentieth Century Fund.
- _____ (1963b): Problem solving and policy-making: A Latin American style?, *Journeys toward Progress: Studies in Economic Policy-Making in Latin America*, Nueva York, Twentieth Century Fund.
- _____ (1967): The principle of the hiding hand, *Public Interest*, vol. 2, Washington, D.C., National Affairs, invierno.
- _____ (1968): The political economy of import-substituting industrialization in Latin America, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 82, N° 1, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, febrero.

- _____ (1970): *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- _____ (1971a): *A Bias for Hope: Essays on Development in Latin America*, New Haven, Yale University Press.
- _____ (1971b): Underdevelopment, obstacles to the perception of change, and leadership, *A Bias for Hope: Essays on Development in Latin America*, New Haven, Yale University Press.
- _____ (1971c): The search for paradigms as a hindrance to understanding, *A Bias for Hope: Essays on Development in Latin America*, New Haven, Yale University Press.
- _____ (1971d): Introduction: Political economics and possibilism, *A Bias for Hope: Essays on Development in Latin America*, New Haven, Yale University Press.
- _____ (1977): *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism before its Triumph*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- _____ (1978): Beyond asymmetry: critical notes on myself as a young man and some other old friends, *International Organization*, vol. 32, N° 1, Wisconsin, Northwestern University.
- _____ (1981a): Exit, voice, and loyalty: Further reflections and a survey of recent contributions, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- _____ (1981b): The rise and decline of development economics, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- _____ (1981c): Policy-making and policy analysis in Latin America: A return journey, *Essays in Trespassing: Economics to Politics and Beyond*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- _____ (1982): *Shifting Involvements: Private Interest and Public Action*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- _____ (1984): A dissenter's confession: The strategy of economic development revisited, en G. Meier y D. Seers (eds.), *Pioneers in Development*, Nueva York, Banco Mundial.
- _____ (1986a): Trois façons simples de compliquer le discours de l'économie politique, *Vers une économie politique élargie*, París, Editions de Minuit.
- _____ (1986b): Exit and voice: an expanding sphere of influence, *Rival Views of Market Society and other Recent Essays*, Nueva York, Viking.
- _____ (1986c): A dissenter's confession: The strategy of economic development revisited, *Rival Views of Market Society and Other Recent Essays*, Nueva York, Viking.
- _____ (1987): The political economy of Latin American development: seven exercises in retrospection, *Latin American Research Review*, vol. 22, N° 3, Washington, D.C.
- _____ (1990): The case against "one thing at a time", *World Development*, vol. 18, N° 8, Oxford, Reino Unido, Pergamon Press Ltd., agosto.
- _____ (1991): *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- _____ (1993): Exit, voice, and the fate of the German Democratic Republic, *World Politics*, vol. 45, N° 2, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, enero.
- _____ (1994): The on-and-off connection between political and economic progress, *The American Economic Review*, vol. 84, N° 2, Washington, D.C., American Economic Association, mayo.
- _____ (1995a): *A Propensity to Self-Subversion*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- _____ (1995b): Social conflicts as pillars of democratic societies, *A Propensity to Self-Subversion*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- _____ (1997): Mêler les sphères publique et privée: prendre la commensalité au sérieux, *La morale secrète de l'économiste*, París, Les Belles Lettres.
- _____ (1998): *Crossing Boundaries*, Nueva York, Zone Books.
- Hirschman, A. y M. Rothschild (1973): The changing tolerance for income inequality development, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 87, N° 4, Washington, D.C., American Economic Association, noviembre.
- IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) (1996): Albert Hirschman: Entrevista sobre su vida y obra (traducido de entrevista en inglés efectuada por C. Tongello, M. Petruzowicz y C. Rusconi), *Desarrollo económico*, vol. 35, N° 140, Buenos Aires, IDES, enero-marzo.
- Ihl, O. (1996): *La fête républicaine*, París, Gallimard.
- _____ (1998): De bouche à oreille. Sur les pratiques de commensalité dans la tradition républicaine du cérémonial de table, *Revue Française de Science Politique*, vol. 48, N3-4, París, Presses de Sciences Po., agosto.
- Kliksberg, B. (1998): Seis tesis no convencionales sobre participación, *Pobreza urbana y desarrollo*, año 8, N° 18, Buenos Aires, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIMAD).
- Knack, S. y P. Keefer (1997): Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. CXII, N° 4, Washington, D.C., American Economic Association, noviembre.
- Krugman, P. (1992): Towards a counter-counterrevolution in development theory, *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- _____ (1994): The fall and rise of development economics, L. Rodwin y D. Schön (eds.), *Rethinking the Development Experience. Essays Provoked by the Work of Albert O. Hirschman*, Washington, D.C., The Brookings Institution/The Lincoln Institute of Land Policy.
- La Porta, R. y F. López de Silanes (1998): Capital markets and legal institutions, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, Department of Economics, agosto, mimeo.
- Marques, J. L. (1997): Démocratie profane: l'expérience du budget participatif de Porto Alegre, Brésil, 1989-1996, París, Sciences Po, tesis de doctorado.
- Márquez, G. (1998): *The Impact of Volatility on the Labor Market: Mexico, 1994-1996*, Washington, D.C., BID.
- Mc Closkey, D. (1994): *Knowledge and Persuasion in Economics*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.
- McPherson, M. (1986): The social scientist as constructive skeptic: On Hirschman's role, en A. Foxley, M. McPherson y G. O'Donnell (eds.), *Development, Democracy, and the Art of Trespassing: Essays in Honour of Albert O. Hirschman*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame Press.
- Przeworski, A. y F. Limongi (1997): Modernization: Theories and facts, *World Politics*, vol. 49, N° 2, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, enero.
- Putnam, R. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Rodrik, D. (1998a): *The New Global Economy and Developing Countries*, Baltimore, Pennsylvania, Johns Hopkins University Press.
- _____ (1998b): Democracies and economic performance, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, Department of Economics, mimeo.
- Rodwin, L. y Donald Schön, eds. (1994): *Rethinking the Development Experience. Essays Provoked by the Work of Albert O. Hirschman*, Washington, D.C., The Brookings Institution/The Lincoln Institute of Land Policy.
- Santiso, J. (1997): De l'utopisme au possibilisme: une analyse temporelle des trajectoires mexicaines et chiliennes, 1970-1996, París, Sciences Po, tesis de doctorado.
- _____ (1998): Le capital social comme capital temps: essai de franchissement, trabajo presentado al *Foro Cultura y Desarrollo*, París, BID, 9 y 10 de octubre.

- _____ (1999): Financial crisis, political economy and the art of trespassing, *International Political Science Review*, Londres, Sage Publications.
- Schmitt Pantel, P. (1992): *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, Roma, Ecole Française de Rome.
- Scitovsky, T. (1976): *The Joyless Economy. An Inquiry into Human Satisfaction and Consumer Dissatisfaction*, Oxford, Reino Unido, Oxford University Press.
- Sen, A. (1977): Rational fools: A critique of the behavioral foundations of economic theory, *Philosophy and Public Affairs*, vol. 6, N° 4 Princeton, New Jersey, Princeton University Press, verano.
- _____ (1987): *On Ethics and Economics*, Oxford, Reino Unido, Basil Blackwell.
- Simmel, G. (1995): *Conflict and the Web of Group-Affiliations*, Glencoe, Illinois, Free Press.
- Smith, A. (1976): *The Theory of Moral Sentiments*, Oxford, Reino Unido, Clarendon Press (publicado inicialmente en 1759).
- Stigler, G. y G. Becker (1977): De gustibus non est disputandum, *The American Economic Review*, vol. 67, N° 2, Washington, D.C., American Economic Association, marzo.
- Sturzenegger, F. y M. Tommasi (eds.) (1998): *The Political Economy of Economic Reforms*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Tavares, J. y R. Wacziarg (1996): How democracy fosters growth, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, Department of Economics, *mimeo*.
- Teitel, S., ed. (1992): *Towards a New Development Strategy for Latin America: Pathways from Hirschman's Thought*, Washington, D.C., BID.
- Tendler, J. (1997): *Good Government in the Tropics*, Baltimore, Pennsylvania, The Johns Hopkins University Press.
- Tendler, J. y S. Freedheim (1986): Bringing Hirschman back in: A case of bad government turned good, A. Foxley, M. McPherson y G. O'Donnell (eds.), *Development, Democracy and the Art of Trespassing. Essays in Honour of Albert Hirschman*, Notre Dame, Indiana, Notre Dame University Press.
- _____ (1994): Trust in a rent-seeking world: Health and government transformed in northeast Brazil, *World Development*, vol. 22, N° 12, Oxford, Reino Unido, Pergamon Press Ltd.
- Throsby, D. (1994): The production and consumption of the arts: A view of cultural economics, *Journal of Economic Literature*, vol. 32, N° 1, Nashville, Tennessee, American Economic Association.